

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

SANTA FE

---

45

AMBROSETTI

Maestro CRISTINA E. CABRAL

Escuela Nº 129

Fojas 8

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

13  
1  
Ambrosetti - Santa Fe - Escuela N° 129

Folklore Argentino



Cristina E. Cabral  
Ayudante



I. a)

: W 2

Ambrosetti - Santa Fe. Escuela N° 129 - Ayudante. Cristina E Cabral

Supersticiones relativas a:

Animales.

El yaquareté abá - En Misiones y Corrientes es fácil oír hablar de los yaquareté abá, los que creen sean indios viejos bautizados que de noche se vuelven tigres a fin de comerse a los compañeros con quienes vive o a cualesquiera otras personas. El indio que tan malas intenciones tiene se separa de los demás y entre la obscuridad de la noche, y al abrigo de algún matorral se empieza a revolcar en el suelo de izquierda a derecha rezando al mismo tiempo un credo al revés mientras cambia de aspecto poco a poco. Para retornar a su forma primitiva hace la misma operación en sentido contrario. El yaquareté abá tiene el aspecto de un tigre con la cola muy corta y como signo distintivo la frente desprovista de pelos.

I. e)

Juegos

Juego de cartas - Si un jugador al ir a jugar se encuentra en un camino con dos víboras o dos caracoles juntos, aprovechará para extender un pañuelo de seda nuevo de manera que esos animales crucen por encima de él, logrando esto, levantará las cuatro puntas, colocando dentro un naipe nuevo y atando en una de esas punta el dinero destinado a jugar.

También algunos suelen untarse los dedos con piedra imán antes de cartear - pues creen que así tendrán más suerte en el juego.

I. f)

La muerte

Cuando muere algún hombre casado en los valles calchaquíes, la viuda con el pelo suelto, llorando, va delante del ataúd. Al depositarlo en la fosa, el concuys sobreviviente derrama sobre el cajón un puñado de tierra formando una cruz, los demás hacen lo mismo poniendo un atadito de coca y llicta. Después de ocho días los parientes y amigos vuelven a reunirse en la casa mortuoria para proceder al lavatorio, para lo cual la noche anterior han velado las ropas del muerto colocadas en una mesa o en el suelo pero de modo que imiten la forma humana. Al día siguiente muy temprano se dirigen todos hacia el río o arroyo más próximo llevando el caballo en silla, el perro y los objetos pertenecientes al finado sin olvidar las ropas, el arado, la pala, etc. Una vez junto al río los amigos comienzan por lavar a la viuda haciéndola bañar y luego bien limpia la cabeza la peinan. Terminada esta operación proceden al lavaje minucioso de todos los útiles. Al

caballo despues de lavado lo atusan, soltándolo despues. Al perro  
le bañan le dan de comer y luego lo ahorcan y entierran junto al sitio del  
baño para que su alva sirva de cabalgadura a la del finado. Vueltos a  
la casa planchan con toda profididad la ropa y algunos la queman.  
Al año siguiente el dia del aniversario, todos los que asistieron al  
entierro se reunen en casa de la viuda entreteniéndose en coquear y tomar  
chicha. A las doce de la noche la viuda aparece de pronto vestida con un traje  
rojo, que indica la terminación del luto y se inicia un luto que se prolonga hasta  
la mañana.

Ambrosetti - Santa Fe - Escuela N° 129 - Ayudante - Cristina E Cabral

## Leyenda - Yquazú

(Leyenda guaraní)

Hispido y Zahareño, el hombre de la floresta misionera, vivía emboscado con su compañera y la larga fieda en un aislamiento áspero que reforzaba su fuerza contra las bestias y los congéneres; era cada individuo un semidiós de la valentía. Misiones era el paraíso de la primera pareja humana en estas zonas de América. Hiruta y toda da por el sol, la mujer era digna par de su compañero, y traía al mundo vastagos de cuerpo robusto, y espíritu templado, que lanzaban sus alaridos feroces por la selva corriendo tras los carnívoros, cazados muy luego para saciar la voracidad de la familia. Las hijas descogaban los nidos de las ramas para absorber los huevecillos, con cuyos cascaroncitos enartados en cabos de lianas, ornaban sus gargantas. Sucedió que una mañana la muchacha primogénita, hurgando en la ladera de una sierra, vió una piedrecilla de rara apariencia. Era de agua congelada su aspecto; con ella en la palma de la mano, vino un rayo de sol a rogarla, y lo mismo que si el rocío usase hubiera sido un golpe, brotó de ella un manojo de luces de colores. Parecía aquello en su mano, un ojo del gato montés encolerizado. Mirábalo la doncella embelezada y veía en el extraño hallazgo un colibrí hecho piedra, el ala impalpable de la libélula, todos los matices que el quacanaño los faros reales, y las mariposas llevan en la pintura de sus trajes. Nunca sus ojos contemplaron tanta luz en una piedra y loca de alegría poníala lejos o cerca de sí, colocábala en el suelo en el lecho sedoso de su negra cabellera, y siempre, como el sol la admiraba también fijamente, la gota petrificada seguía lanzando aquel estallido de colores. La doncella no pudo contenerse y presumió en alaridos de placer, que el eco propagó de rama en rama hasta herir los oídos de sus hermanos. — ¿Oyes? — dijo el mayor — es nuestra hermana. — Quizá la ataca un tigre — articuló el segundo. — ¿Queréis que corramos a socorrerla? — preguntó el tercero. Los salvajecillos menores turbados en su reposo, pusieronse en pie también, y armándose de estacas para la defensa si querían a los otros. Ahí jadeantes y sudorosos avistarón a la hermana que veía, entonces, poniendo al trasluz la piedra o la tiraba por alto recibíendola luego en sus manos. Sus movimientos desconcertaron a los mocetones y divirtió a los chicos. — ¿Qué es eso? — preguntó el mayor. — ¿Es? — dijo ella — mostrando la piedra bellísima. Es una chispa de sol petrificada y debe haber caído del arco iris de ayer — añadió el segundo. — A ver — pidió el mayor. Y con un canto que halló en el suelo puso a machacarla sin que supiera el brillante pedrusco la mas leve rozadura. La doncella alzó el tesoro y se puso a acariciarlo. — Lo quiero — agregó el mayor. Y uniéndose a la voz la acción intentó arrebatárselo. — No — respondió enérgica la doncella. El hermano lanzóse sobre ella e



iba a sujetarla la muñeca pero la joven eludió la arremetida y echóse a correr. El doncel salió detrás; después el segundo, y luego los más chicos siguieron las huellas de los primeros. Llegaron por entre la espesa maleza de un platanal, a la orilla de unas aguas de anchura insalvable. La doncella india, sudorosa, desgreñada siguió la dirección costanera del río. Los indiecitos menores corrían a su proferiendo gritos de dolor y alarma a un tiempo. De pronto, entre la fronda de los plátanos surgió la cabeza del jaguar que en dos zancadas se puso a compás de los fugitivos; estos sin advertir el peligro se adentraron a la ribera barrancosa y desigual donde el carnívoro pudo acorralarlos y clavar su diente en la tierra fresca. Dice la leyenda que la sangre resbalando barranca abajo formó las cascaditas que embellecen como precursoras aquella región de magnificencias. Entretanto los persiguidores de la doncella perdiendo su fiada en la mañana vegetal dirigieron su carrera al río mismo y echáronse desde la alta barranca en su caudal. Sintieron favor inesperado: el paraje a que llaman Garganta del Diablo, era la guarida del espíritu del mal. Nadaron hacia otro sitio, y escalando los peñascos vieron a la hermana que contemplaba la piedra preciosa de los reflejos misteriosos, al notar la presencia de los persiguidores y sin tiempo para huir, tiró contra la roca su tesoro antes de entregarlo. Un espectáculo mágico se ofreció entonces a los ojos de los salvajes: cubrió la tierra anchísima cinta de agua que se despedía impetuosa, barranca abajo, a unirse con el líquido donde moraba el espíritu del mal. Repuestos de la impresión que en ellos produjo la maravilla pretendieron alejarse, pero el agua irrumpía en tantos brazos como rayos luminosos diera el brillante en manos de la doncella. Cogidos de la mano los tres varones y la doncella siguieron andando y una nueva cascada, más hermosa precipitábase de cara al sol. Largo suspiro alivió sus pechos embargados de angustia y siguieron su ruta. El camino formaba amplísima herradura de barrancas cortadas a filo y desde su alta cebra, continuaba vistiendo de agua la curva, la maravilla de otros saltos inmensos, que se precipitaban rumorosos, con irisaciones más bellas que el brillante despedazado, cargadas de todas las flores, del azul de los cielos. . . . . Y los indios cayeron boca abajo, dermayados de emoción. La leyenda añade que no se levantaron jamás y que, convertidos en bruma, flotan por siempre alrededor de la maravillosa hija del brillante codiciado como queriendo envolverla para que el sol no la tuerca con el fulgor de sus miradas. El Iguazú conserva en el hemicírculo de su torratera la hechura de la gota congelada, límpida y brillante que encerró en su seno la prodigiosa catarata.

## Fábulas

El lobo y el cordero - El bibón del lobo, viendo un día al corderillo que bebía solo en un arroyuelo se acercó él también a beber, se colocó un poco más arriba y empezó a lamer quiétamente el agua. De repente levantó el hocico y dijo al corderillo:

- ¡Oh! tú. ¡Cuida de no enturbiarme el agua!

- Esto no puede ser, señor lobo - repuso respetuosamente el cordero - porque yo estoy bebiendo aquí abajo y usted allá arriba; de modo que el agua desciende de su boca a la mía. La razón era clara, pero el lobo quiso que lloro, mirando fijamente al cordero exclamó. - ¡Ah!; Ahora te reconozco bien! Tú eres el mismo cordero que hace seis meses me jugó una mala partida. - También esto es imposible, señor lobo, ya que, hace seis meses, todavía no había nacido yo.

- Pues bien - replicó el perverso lobo - si tú no fuiste, sería tu padre.

Y dicho esto, el infame se arrojó sobre el corderillo y lo mató.

"Cuando la fuerza está al servicio de la perfidia, la razón no vale"

### La zorra y la cigüeña

Una zorra convidó a cenar a una cigüeña y para burlarse de ella le sirvió por todo alimento un poco de caldo en una fuente plana; de manera que la cigüeña nada pudo tomar con su pico. Transcurridos unos días convidó a su vez la cigüeña a la zorra y le presentó una redoma llena de estofado.

La zorra nada comió por no poder meter el hocico en la nariz; pero la cigüeña gracias a su largo pico, trasladó la comida a su buche, con gran enfado de su convidada a quien dijo:

Amiguita, tú me hiciste ayunar y hoy te pago con la misma moneda pues a una burla se contesta con otra burla.

"El que trata mal a los demás, no debe esperar que los demás le traten bien."

II c.)

5

Ambrosetti - Santa Fe - Escuela N° 129. Ayudante - Cistua & Cabral

## Anécdotas

Una manera de matar moscas:

Lucas Córdoba era teniente del ejército y se hallaba en La Rioja, junto con el batallón 6° de línea, al cual pertenecía. En la misma compañía de don Lucas estaba un capitán, como comandante. A este buen hombre, de muy escasas luces, le había entrado una especie de furor por la lectura, y así, todo libro que le caía a mano era devorado por el insaciable lector. Una siesta muy calurosa llegó don Lucas a la habitación del capitán y viendo un volumen sobre la mesa, lo tomó, abriéndolo para leerlo, pero, ¡cuál no sería su sorpresa al ver las páginas llenas de una especie de puntos negros y letras borradas o mal colocadas que impedían, en general, la lectura! Sin comprender la causa de este misterio don Lucas se dirigió a su capitán y, señalándole las páginas raras, que lo eran todas le preguntó:

- ¿Cómo puede usted leer en este libro? ¿Qué significan esos puntos negros tan profusos? ¿El otro?
- Que quiere teniente; ¿no ve que en las siestas el mosquero no me deja un rato tranquilo?
- ¿Eso que tiene que ver?
- ¡Oh! En cuantito se asientan cierro el libro y las voy matando, por eso está tan manchado, pues.

## Pedro Goyena en clase.

Abel Pardo, que luego fue cónsul en Nueva York, no estaba preparado en la lección de aquel día. Y como no estaba preparado, era natural que al profesor se le ocurriese tomársela a él.

Es una desgracia que ocurre siempre

El profesor era Pedro Goyena, y se trataba de filosofía.

Como el alumno hubiera confesado que no sabía, que no había estudiado, Goyena abrió el manual de Jaques y leyó:

"El hombre naturalmente desea saber; la presencia de lo desconocido le inquieta y molesta. De este deseo nace la ciencia...." Aquel



Goyena se detuvo, fijó sus ojos en Pardo y le dijo:  
- ¿Esto no reza con usted, señor?

Ambrogetti - Santa Fe - Escuela N° 129 - Ayudante - Cristina C. Cabral

## Cuentos

La codicia castigada - Un campesino que había sido encargado de la administración de una chacra; quiso tener pronto dinero, y como el amo estaba ausente y no volvería en mucho tiempo se propuso vender una cabra y un asno. Después diría que los animales habían muerto. Así se dirigió a venderlos. La cabra llevaba un cascabel. Tres ladrones vieron al campesino y uno de ellos dijo:

- Le voy a robar la cabra y no se dará cuenta. - Después dijo el otro: le robaré el asno.

- Yo - afirmó el tercero - haré algo más difícil; le quitaré la ropa. - El primer ladrón se acercó a la cabra le quitó el cascabel, que ató a la cola del asno; y se llevó la cabra.

El campesino, engañado por el ruido del cascabel no se dio cuenta hasta que en un descanso echó de menos la cabra y empezó a buscarla. Se acercó a él, el segundo ladrón; y le preguntó lo que buscaba - Busco una cabra que me han robado. - Yo la he visto un muchacho la llevaba a través del bosque. Si corre un poco podrá alcanzarla. Yo le cuidaré mientras tanto el asno. Cuando el

campesino volvió sin haber encontrado la cabra; el asno y el ladrón habían desaparecido. El campesino siguió su camino muy afligido. A la orilla de una laguna encontró a un hombre que lloraba - ¿que te para le preguntó el campesino.

Mi amo me encomendó que llevara a la ciudad un saco lleno de oro. Me quedé dormido y el saco se cayó al agua. No se nadar y no puedo sacarlo, pero dare veinte monedas de oro al que lo saque. Con esto pensó el campesino recuperará la pérdida del asno y la cabra. desnudándose, se tiró al agua; pero por más que buscó no encontró el saco de oro. Al salir a la orilla vio que sus ropas habían desaparecido. Y volvió a su casa pensando que "las malas acciones encuentran siempre, tarde o temprano su castigo."

### - Juan el mentiroso -

- Abuelita - quitó Pedro - por la calle va un hombre montado en una mula más alta que un álamo - Imposible - Si abuelita, tiene los cascos tan grande como un balde, las orejas tan largas como mi brazo; la cola <sup>de</sup> nuestra los ojos son como platos grandes. ... Pero hombre no sabes que es malo exagerar las cosas de esa manera? - Pues tío Juan siempre hace las cosas más grande de lo que son - Por eso precisamente le llaman Juan el embustero; porque dice siempre más de lo que es y esa es una forma de la mentira. - Bueno abuelita; pero la mentira es mala, porque perjudica a alguno; y lo que yo decía de la mula no perjudica a nadie.

- Pero si te acostumbras, acabarías por decir esas tonterías de alguna persona y entonces sí que herirías sus sentimientos

- No los heriría si ellos no lo escuchaban. Se dirá que es muy malo decir cosas desagradables de los ausentes. En tío Juan está ya arrepentido de sus mentiras - porque ahora por cierto que sea lo que dice, la gente piensa "lo dijo Juan el embustero" no debe ser verdad.

de envidia - Una vez hubo una zorra, que entre otras cualidades feas tenía la de ser envidiosa. Cierta día enterada de que el lobo tenía en su madriguera gran cantidad de provisiones fue a visitarlo.

- ¡Oh, amigo lobo! - le dijo - tú no puedes calcular la gran estimación que por tí siento. Te aprecio tanto que de buena gana, viviría en tu compañía. El lobo que estaba muy lejos de ser tonto le contestó

- No me enorgullece lo que me dices: sé que no has venido a verme por cariño sino para ver si puedes quitarme algo de lo que tengo; por lo tanto no te agradezco la visita. Resentida la zorra decidió vengarse, y al efecto descubrió a un pastor la cueva del lobo para que lo matara. Pero el pastor mató igualmente a la zorra lo que hizo decir a ésta momento antes de morir - Merecido tengo lo que me pasa por haber deseado la muerte del lobo, impulsada por la envidia.

Y si, el lector dijera ser comentario  
Como me los contaron te los cuento -



17/1

7

Ambroselli - Santa Fe - Escuela N° 129 - Ayudante - Cristina E Cabral

## Refranes

El dinero es un buen criado y un mal amo  
Aguas que no has de beber déjala correr  
Un hombre fuevenido vale por dos  
No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy  
Si persigues la riqueza por ahorrar el tiempo empieza  
"Loro viejo no aprende hablar"  
A buen hambre no hay pan duro  
"Quien siembra recoge"  
Entre padres y hermanos no metas las manos  
El que guarda su boca y su lengua, guarda a su alma de las angustias  
Más discurre un hambriento que cien letrados  
Nunca el alma entregada a la pereza da nada bueno  
Ara bien y hondo y cogieras pan en abondo  
Entre lobos anda el juego  
A caballo regalado no hay que mirarle el diente  
No hay mal que por bien no venga.

## Adivinanzas -

Amarillo y seco soy pero en toda mesa estoy

Pan

Una señora muy aseñorada, muchos remiendos y  
ninguna puntada

Gallina

Conozco una vieja chillona con un solo diente que  
llama a toda la gente

Campesano

Aripico tuvo un hijo sin ala, y sin pico y del hijo de  
aripico nacieron pata, ala, y pico

Gallina, huevo, y pollo.

IV.-j.)

8

Ambrosetti - Santa Fe - Escuela N° 129 - Ayudante - Cristina E. Cabral

## Locuciones

Secreto a voces  
Al freir será el reir  
Quedar tamarito  
Es un moro de paz  
Échase el alma a la espalda  
Andarse por las ramas  
Quedarse frío  
Apearse por las orejas  
Arrojarse los bonetes  
Azotar calles.

Hombre superaminintinflántico si guardas  
tu superamilintinflantismo seras el hombre  
mas superaminintinflántico que ha  
conocido el superamilintinflantismo.

Yo quiero que tu quieras que yo te quiera,  
como queria quererte si me quisieras  
y aunque no quieras te quere  
porque quiero que tu me quieras

Si tu gusto gustara del gusto que gusta mi gusto  
mi gusto gustaria del gusto que gusta tu gusto  
Pero como tu gusto no gusta del gusto que gusta mi gusto  
mi gusto no gusta del gusto que gusta tu gusta.

Vaca blanca con guasca en las quampas.